

11. Biopolítica, Psicopolítica, ¿Timopolítica? La Datificación de las emociones en la Sociedad Algorítmica

Enrique Baleriola, enrique.baleriola@uab.cat

Sergi Parellada, sergi.parellada@uab.cat

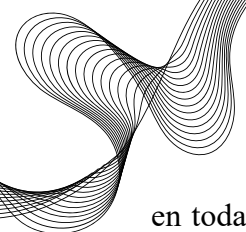
Monique Navarro, moniquenavarro0410@gmail.com

Resumen

El capítulo analiza la evolución de los mecanismos de control social en la era digital, desde el concepto de biopolítica de Foucault hasta las actuales formas de gestión algorítmica de las emociones. La *datificación* — la transformación de acciones humanas en datos cuantificables — surge como proceso central, permitiendo que las plataformas digitales no solo monitoreen, sino que anticipen e influyan en los comportamientos.

En este sentido, la clásica biopolítica foucaultiana, centrada en la gestión de la vida biológica a través de tres dimensiones (policial, económica y biológica), resulta insuficiente para explicar las nuevas dinámicas de poder digital, caracterizada por la inmediatez, la transparencia o la acción a distancia de manera individual e íntima. Es aquí donde la psicopolítica, desarrollada por Han y Stiegler entre otros autores, enfatiza cómo los algoritmos actúan sobre procesos psicológicos, convirtiendo libertades individuales en datos manipulables.

Ante este escenario, emerge la pregunta: ¿cómo son gestionadas las emociones en un escenario caracterizado por la proliferación de la IA, los algoritmos o la plataformización



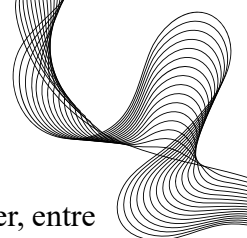
en todas las esferas de nuestra cotidianidad? Basándonos en el concepto griego de *thymós*, señalamos cómo las plataformas digitales operan sobre emociones básicas, fragmentando la experiencia humana en datos relacionales y actuando antes de la mediación reflexiva. Es aquí donde proponemos la *timopolítica* un cambio cualitativo en el modo en que se gestionan nuestros deseos, preferencias y emociones, enfatizando su gestión y el moldeamiento, devenidas afectos datificados.

Finalmente, concluimos el capítulo subrayando la necesidad de desarrollar enfoques críticos que cuestionen los supuestos epistemológicos detrás de estas tecnologías de control y gestión, destacando la urgencia de comprender y resistir las nuevas estrategias y mecanismos de poder en la sociedad algorítmica.

Resumo

O capítulo analisa a evolução dos mecanismos de controle social na era digital, desde o conceito de biopolítica de Foucault até as formas atuais de gerenciamento algorítmico das emoções. *A datificação* – a transformação das ações humanas em dados quantificáveis – surge como um processo central, permitindo que as plataformas digitais não apenas monitorem, mas também antecipem e influenciem o comportamento.

Nesse sentido, a clássica biopolítica foucaultiana, centrada na gestão da vida biológica por meio de três dimensões (policial, econômica e biológica), é insuficiente para explicar a nova dinâmica do poder digital, caracterizada pelo imediatismo, pela transparência ou pela ação remota de forma individual e íntima.



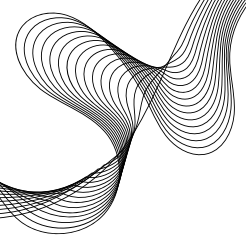
É atrás que a psicopolítica, desenvolvida por Han e Stiegler, entre outros autores, enfatiza como os algoritmos agem nos processos psicológicos, transformando as liberdades individuais em dados manipuláveis.

Nesse contexto, surge a atrás: como as emoções são gerenciadas em um cenário caracterizado pela proliferação da IA, dos algoritmos ou da plataformização em todas as esferas de nossa vida cotidiana? Com base no conceito grego de *thymós*, apontamos como as plataformas digitais operam sobre as emoções básicas, fragmentando a experiência humana em dados relacionais e agindo antes da mediação reflexiva. É nesse ponto que propomos a *timopolítica* como uma mudança qualitativa na forma como nossos desejos, preferências e emoções são gerenciados, enfatizando seu gerenciamento e modelagem, tornando-se afetos datificados.

Por fim, concluímos o capítulo enfatizando a necessidade de desenvolver abordagens críticas que questionem as suposições epistemológicas por trás dessas tecnologias de controle e gerenciamento, destacando a urgência de compreender e resistir às novas estratégias e mecanismos de poder na sociedade algorítmica.

Adam: *The red pill's [emoji] like, "I see the truth". It's a call to action by the manosphere.*

[...] *she's saying he's an incel, Dad, and all those people have "hearted", which means they're agreeing with her*
[...]



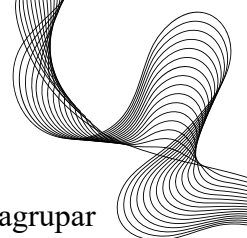
DI Bascombe: *It's just hard to believe, like, all that from two symbols [...] I have been blundering, to be fair. Look, does any of this Instagram stuff affect you?*

(Adolescencia, extraído de Thorne y Graham, 2025)

Introducción

En los últimos años, la aparición de tecnologías denominadas “inteligentes”, como las plataformas digitales, los *Smart devices* o las inteligencias generativas, ha suscitado un importante debate social en cuanto a los beneficios y los perjuicios de su uso (Santaella, 2025). Si bien aquel debate tiene diferentes aristas y versiones, la cuestión de fondo versa acerca del proceso denominado *datificación*.

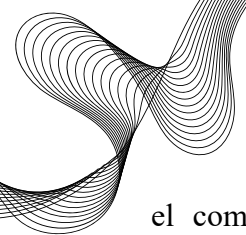
La datificación se puede entender como el proceso mediante el cual cualquier acción humana se transforma en un dato. Esto abarca desde conductas claramente observables hasta preferencias y actitudes, incluyendo procesos cognitivos como la memoria, el aprendizaje o la atención (Mayer-Schonberger; Cukier, 2013). En este contexto, el dato posee una naturaleza particular, encarnada en al menos tres características. En primer lugar, representa un proceso o acción llevada a cabo por un individuo. En segundo lugar, aquel dato se obtiene a través de su digitalización, lo que permite que los algoritmos de diversas empresas lo manipulen, analicen o procesen. Finalmente, y debido a este proceso de digitalización, la acción humana, nuestros gustos, comportamientos o intereses devienen una unidad cuantificable, un elemento medible que los algoritmos



pueden utilizar para establecer correlaciones, agrupar información de millones de personas sin conexión aparente o generar recomendaciones personalizadas (Stiegler, 2016).

Así, la datificación está a la base de la controversia acerca de los riesgos de la desaparición de la particularidad humana: por un lado, se afirma que está en peligro de ser reemplazada por una volición artificial basada en datos que sustituye nuestros procesos cognitivos; por otro lado, otros postulados entienden que estas tecnologías serían la única salvación para la humanidad en términos económicos, ambientales o psicosociales (Odorčák; Bakošov, 2021). El debate ha llegado hasta tal nivel que, en la actualidad, ya se piensa sobre cómo datificar nuestro cerebro para crear un *doppelgänger* humano en un servidor digital (Žižek, 2023), lo que incluiría nuestras acciones y pensamientos, pero también aquello que siempre se ha considerado que nos hace diferentes de cualquier otro ser: las emociones y los afectos.

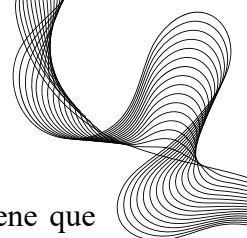
A modo de ilustración, podemos tomar el caso del ámbito educativo. Recientemente, a nivel internacional, ha emergido una profunda disputa acerca del uso de los teléfonos inteligentes o de tecnologías como ChatGPT y otras herramientas de aprendizaje automatizado. Si bien estas tecnologías prometen personalizar la educación, adaptándose a las necesidades individuales de cada estudiante (Santaella, 2023), también plantean preguntas que merecen un profundo análisis: ¿qué ocurre cuando un algoritmo de una plataforma privada es quien decide qué contenidos son *relevantes* para un alumno o cómo debe ser evaluado su desempeño emocional y cognitivo? Y es que, actualmente, no es difícil imaginar la utilización de sistemas que analizan



el comportamiento de los estudiantes a través de cámaras y sensores, midiendo su atención, motivación e incluso sus emociones en tiempo real, con el objetivo de potenciar ciertos conocimientos o competencias que interesan a esas compañías privadas (Waldorf Today, 2019; Forbes India, 2023).

Y precisamente, es este último aspecto el que nos interesa examinar. Y es que este tipo de prácticas no son meramente técnicas, sino que forman parte de una larga historia de gestión de la vida para describir cómo el poder moderno se ejerce sobre la vida misma. En este capítulo, exploraremos cómo la gestión social y de los individuos ha evolucionado, desde un primer momento en el que las personas eran gobernadas, conducidas y moldeadas en base a sus cuerpos o sus capacidades físicas – aquello que Michel Foucault denominó biopolítica – hasta los recientes análisis sobre el control de la atención, las preferencias u otros procesos psíquicos por parte de las mencionadas tecnologías (Deleuze, 1999; Han, 2014; Zuboff, 2020).

En lo que resta de capítulo, procederemos del siguiente modo: En primer lugar, haremos un repaso de la gestión social mediante diferentes tecnologías desde el siglo XIX hasta la actualidad. Para ello, primeramente, repasaremos la noción foucaultiana de biopolítica y, posteriormente, la idea de las sociedades de control de Deleuze. En segundo lugar, desarrollaremos la más reciente conceptualización sobre la gestión de la psique, de la mano de autores como Byung-Chul Han, Bernard Stiegler o Soshana Zuboff. Finalmente, más allá de repasar las necesarias reflexiones de estos autores aplicadas al campo de las tecnologías *inteligentes*, presentaremos la propuesta



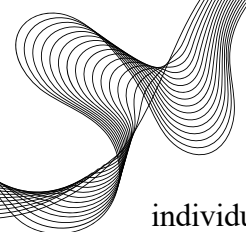
que trataremos de defender en este capítulo, la cual tiene que ver con un salto cualitativo con las dos anteriores propuestas, afirmando que la centralidad de la gestión social contemporánea pasa ya no por los cuerpos o por los procesos psicológicos, sino por las emociones: es lo que hemos denominado *tymopolítica*.

1. Biopolítica: Del control de la vida a la gestión de la población

Durante varios años a lo largo de la década de los 70 del siglo pasado, Michel Foucault se dedicó a analizar los orígenes y las raíces de un proyecto social, político y económico que se fue configurando durante siglos y que conforma nuestro entendimiento contemporáneo acerca del sistema productivo occidental, nuestro comportamiento, los modos de relacionarnos o las maneras en que aceptamos (o rechazamos) ciertas prácticas, discursos y acciones.

El concepto central que sintetiza este proyecto es el de biopolítica. La biopolítica emerge como un concepto clave para entender cómo el poder moderno se ejerce sobre la vida misma. En 1976, Michel Foucault, introduce este término para describir una forma de poder doble: por un lado, aquella configuración y moldeamiento de los cuerpos individuales para que sean más productivos en términos higiénicos, normativos o económicos; y, por otro lado, la extensión de esta comprensión a la gestión de poblaciones enteras.

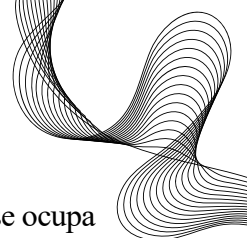
De esta síntesis, Foucault desarrolla el concepto de biopolítica desplegando tres aristas principales mediante las cuales los estados comienzan a dirigir y moldear los cuerpos, los



individuos y las poblaciones. Estas son la policial, la económica y la biológica. En primer lugar, la dimensión policial se refiere a la regulación de la población mediante técnicas de vigilancia y control. En el siglo XVIII, por ejemplo, la policía no solo se ocupaba del orden público, sino también de la gestión de la salud, la higiene y de juzgar y declarar la moralidad de los ciudadanos. Foucault (2007) describe cómo estas prácticas se institucionalizan y se convierten en mecanismos de poder que operan de manera continua y silenciosa, esto es, normalizada y no cuestionada.

En segundo lugar, la dimensión económica de la biopolítica está ligada al surgimiento del liberalismo y la economía política en esta misma época. Foucault (2007) explica cómo el emergente Estado liberal comienza a promover y promulgar la noción de la libertad individual como condición para el funcionamiento del mercado. Sin embargo, esta libertad no es absoluta, sino que está sujeta a mecanismos de control que garantizan la productividad y el orden social. El famoso *homo oeconomicus* aparece. Su conceptualización da pie a un entendimiento de la subjetividad humana como el sujeto ideal y objetivo a perseguir de esta lógica: un individuo que se piensa a sí mismo como una empresa, gestionando sus riesgos y beneficios en un marco de competencia constante.

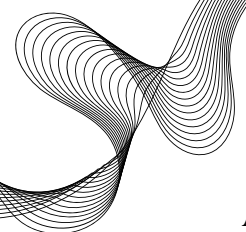
Finalmente, la dimensión biológica de la biopolítica se refiere a la intervención sobre los procesos vitales de la población. En este sentido, el autor señala cómo, a partir del siglo XVIII, la vida biológica (bios) se convierte en un objeto de intervención política (Foucault, 2007, p. 143). Este giro biopolítico implica que el Estado ya no solo decide sobre la muerte (como ocurría hasta principios



del siglo XVIII en los estados feudales), sino que también se ocupa de regular la vida, desde los nacimientos y las tasas de mortalidad hasta la salud, la higiene pública o la normativización de los grupos sociales productivos y aquellos enfermos, *locos* o no rentables que merecen ser encerrados o *dejar morir*.

De esta forma, Foucault (2001) describe cómo el Estado moderno comienza a regular fenómenos como la natalidad, la mortalidad y las epidemias, utilizando técnicas estadísticas y médicas para optimizar la vida. Este control biopolítico no solo busca aumentar la esperanza de vida, sino también maximizar la productividad de los individuos, convirtiendo la vida en un recurso económico en pro de la visión del *homo oeconomicus* mencionada, y de la moralidad policial congruente con este desarrollo individual y poblacional.

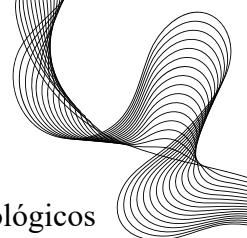
Si bien es cierto que los análisis de Foucault nos pueden parecer lejanos y amortizados para la comprensión de los efectos de las tecnologías inteligentes en los individuos y las poblaciones contemporáneas, también es cierto que sus análisis siguen siendo relevantes, al menos por dos motivos. El primero es que estos trabajos pusieron por primera vez el foco en una comprensión del poder como una interrelación que vincula individuos, poblaciones, conocimiento, economía, derecho y economía. El segundo tiene que ver con la comprensión de esas tres aristas como técnicas de gobierno hacia un objetivo particular: la eficiencia económica mediante una promulgación y un incentivo policial, económico y biológico muy concreto, que obvia o elimina otras posibilidades de actuación o de pensamiento.



Así, esta génesis en la comprensión del poder mediante la biopolítica ha servido como inicio de un análisis sobre los diferentes cambios y desafíos sociales que, desde los años 70, han acontecido a nivel mundial. Por ejemplo, Gilles Deleuze, en su análisis de las sociedades de control, matiza y amplía los análisis foucaultianos al señalar que, si bien la biopolítica no desaparece a partir de los años 80 y 90, estas técnicas de gobierno se transforman con el asentamiento de las tecnologías digitales y sistemas de información (Rabinow y Rose, 2003). Así, Deleuze (1999) describirá cómo a finales del siglo XX, el poder ya no se ejerce únicamente a través de instituciones que encierran a los colectivos no productivos (como las prisiones o los hospitales) o mediante un incentivo higiénico o normativo particular; sino que aquel moldeamiento en pro de objetivos económicos muy particulares comienza a hacer uso de técnicas más difusas, ubicuas o invisibles, maximizando el *zoom* que el ejercicio de poder puede alcanzar en los individuos y en las poblaciones. Por tanto, comenzamos a vislumbrar la aparición de modos de poder más sutiles, íntimos y generalizados, los cuales llegan a alcanzar espacios menos intervenibles hasta entonces, como nuestra psique.

2. Psicopolítica: La datificación de la psique y la crisis de la narratividad

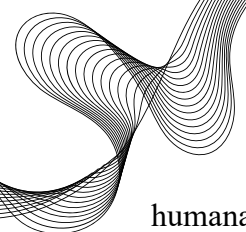
Una de las principales conclusiones que aparecieron con los primeros análisis sobre la gestión social tras la muerte de Foucault tiene que ver con el propio límite de los trabajos de este autor. Deleuze lo intuyó en sus análisis (Deleuze, 1987) cuando



afirmó que ciertos acontecimientos y avances tecnológicos escaparon inevitablemente de sus análisis biopolíticos o gubernamentales por su fallecimiento.

Así, en fenómenos como el despliegue y la masificación de internet, la aparición del buscador de *Google* y los primeros algoritmos publicitarios, o la normalización del uso de teléfonos móviles (por no mencionar la IA o los algoritmos más recientes), la primacía biopolítica se ha desplazado hacia otras conceptualizaciones. Bien fuese por algunas críticas que la propia biopolítica acusó, como su excesivo eurocentrismo (Castro-Gómez, 2010) o el olvido de las condiciones de opresión de ciertos colectivos y contextos (Mbembe, 2020), la necesidad de nuevas comprensiones que considerasen el nuevo tablero sociopolítico y económico global (Baleriola; Tirado, 2023) o los efectos no previstos por el autor francés de estas tecnologías (Rabinow; Rose, 2003).

En particular, los dos últimos comentarios han constituido los pilares centrales para la emergencia de diversas propuestas teóricas que apuntan a la aparición de un nuevo dispositivo de gestión social, basado en el moldeamiento de los individuos y las sociedades hacia objetivos económicos y políticos muy concretos. Este dispositivo ya no se basaría en la asunción del individuo como una empresa individual que toma decisiones libremente, sino en una intervención omnipresente, en tiempo real, amable, sin fronteras, sobre cualquier aspecto de su conducta, preferencias o necesidades, de manera constante. De este modo, el punto de intervención ya no sería el cuerpo individual o social, sino la especificidad de cada psique o mente

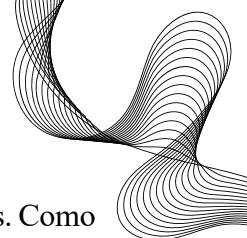


humana. Esto es lo que se ha conocido como bajo conceptos como la psicopolítica o el psicopoder.

Si bien la concepción de la psique como elemento a intervenir en la gestión social no es nueva (Mienvielle, 1965), no es hasta el inicio del siglo XXI cuando estos toman mayor relevancia gracias a la visibilidad que hace el autor alemán de origen coreano, Byung-Chul Han (2014), o los análisis sobre los efectos del poder en la psique de Bernard Stiegler.

La principal característica de la psicopolítica sería que esta gestión social no se limita a vigilar o disciplinar, sino que también predice y moldea. Así, a través de algoritmos y dispositivos digitales que recopilan datos personales de todos los ámbitos en los que nos movemos cotidianamente, se anticipan nuestros deseos y comportamientos, creando un entorno en el que la libertad individual – prometida en el régimen biopolítico – se convierte en un horizonte ilusorio. Así, la vigilancia pasiva de la biopolítica da paso a un control activo que opera en tiempo real, modulando las emociones y las decisiones de los individuos. Un control que no se ejerce ya mediante la coerción y la disciplina, sino a través de la dependencia y la autoexplotación.

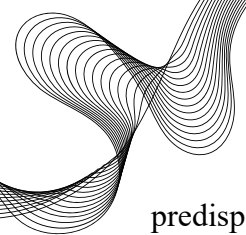
Por tanto, bajo la psicopolítica, la libertad liberal no es suprimida, sino que deviene explotación personal y *voluntaria* bajo los postulados neoliberales: los individuos son libres de compartir información, son libres de elegir qué comprar, a qué usuarios dar “likes” o en qué redes sociales participar, pero siempre capturando los datos de estas acciones para extraer su valor económico y político en pro de la predicción y el moldeamiento constante. De este modo, la competencia, la optimización psíquica y la iniciativa



individual se presentan como valores positivos y deseables. Como señala Han (2014), la psicopolítica explota toda la persona (ya no solo un cuerpo), convirtiendo cada aspecto de su vida en un dato mensurable y comparable.

Este proceso tiene implicaciones profundas para la gestión política y social. Frente a la política tradicional, que se basaba en planes y mediaciones, la gestión de la psique opera a través de la inmediatez y la predicción sobre la base de los datos recogidos por y de cada usuario, puestos en correlación con millones de perfiles similares. En segundo lugar, la acción ya no es un acto mediado por la reflexión o la deliberación, sino una respuesta inmediata a estímulos digitales. Adicionalmente, este imperativo de la *libre* participación, compartición o del culto por la información transparente, se presentan como valores supremos que constituyen la verdad de los hechos, mientras que continúa la extracción de los datos y el moldeamiento de los comportamientos y las preferencias, soslayando la reflexión, el consenso o el diálogo.

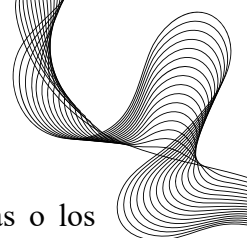
Siguiendo con el ámbito educativo, podemos ilustrar la gestión psicopolítica con el sistema de estudio contemporáneo de muchas escuelas. En este, se incentiva el uso de vídeos de Youtube, imágenes, *reels* o memes que guían la experiencia del aprendizaje desde las plataformas en que estos contenidos se enmarcan. O por ejemplo, en el ámbito sanitario, cada vez más personas acuden a cirujanos plásticos con fotografías editadas de sí mismas, buscando parecerse a una versión filtrada, datificada y digitalmente mejorada de su propia imagen. En ambos casos, estas imágenes no son pasivas: actúan como modelos que



predisponen a las personas a actuar de ciertas maneras y no de otras, eliminando la posibilidad de un espacio reflexivo o crítico de la psique.

Estos ejemplos nos sirven para ilustrar la concepción de psicopoder de Bernard Stiegler. Este autor describe la acción del poder sobre esta vertiente afectivo-somática de los individuos con el fin de dirigir su atención hacia ciertos objetos y metas que se consideran socialmente deseables. Así, el poder sobre la psique operaría bajo una tríada compuesta por tecnología, sociedad e individuo – que el autor denomina *lógica organológica* – en la que este último deposita, distribuye y apoya sus funciones cognitivas (Stiegler, 2002). Así, la interacción entre tecnología, sociedad e individuo tendría efectos en clave de psicopoder: la psique es dirigida, gobernada y moldeada con efectos que pueden ser nocivos o emancipadores en el sentido del *pharmakon* griego. En este marco, Stiegler (2016) señala que la llegada del big data, los algoritmos y la inteligencia artificial profundizan en la nociva del psicopoder, dirigiendo la atención de los individuos hacia un tipo de deseo cortoplacista y consumista, mermando en gran medida la capacidad de cuidado, de la atención, la memoria o de reflexión crítica. Así, esta tecnología nos asentaría en la primera fase nociva de una nueva época que él denomina *sociedad automática*.

La novedad en la gestión social donde el foco central es puesto en aspectos psicológicos reside en que, en el tipo de contenido digital, estas imágenes no requieren interpretación ni mediación simbólica por parte de nuestra psique: predisponen directamente a la acción mediante una anulación de los



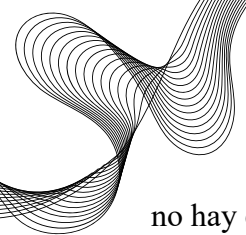
intermediarios tradicionales – tales como las narrativas o los discursos -, que anteriormente introducían elementos dilatorios y reflexivos haciendo probable la aparición de una voluntad o una agencia individual premeditada.

Esta pérdida de la narratividad⁵⁰ como elemento central del entendimiento social y subjetivo es un pilar central para la emergencia de la timopolítica, por lo que merece un comentario específico.

Y es que, si el poder focalizado en la psique ya no necesita intermediarios tradicionales – como instituciones disciplinarias o mecanismos de vigilancia física, y la intermediación desaparece, efectuándose directamente mediante una red de imágenes, algoritmos y dispositivos emergentes -; entonces, cobran relevancia el análisis de los dispositivos inmediatos y prerreflexivos que moldean la subjetividad. Sin necesidad de aquella mediación narrativa o reflexiva.

Tal como el propio Han explica (2023), las historias y los relatos, que antes servían para dar sentido a la experiencia humana, son reemplazados por flujos de datos y algoritmos que predicen y moldean el comportamiento. Datos que, tal como señala Guattari (2017), operan en un nivel prerreflexivo, donde

⁵⁰ Entendemos que nuestros cuerpos son narrativos, nuestras ciudades son narrativas, al igual que nuestras instituciones sociales, las aplicaciones de citas, sus perfiles y los algoritmos que modulan sus encuentros; todo aquí es una forma de constituir tramas, modulando regímenes, ritmos, estilos, fronteras, etc., para formas de existir. Es decir, vivimos en una trama con diferentes ecosistemas como narrativos (Costa, 2022), para destacar su multiplicidad de agencias en la modulación de un campo sensible-inteligible que establece planos de inmanencia, coordenadas y composición (Deleuze; Guattari, 1992). Y aquí nos referimos precisamente a un cambio específico dentro de estas tramas de narratividades, impulsado por las nuevas formas de gestión a través de nuevas herramientas digitales.

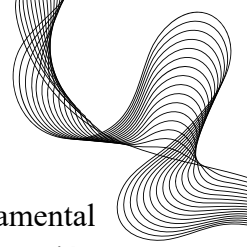


no hay espacio para la interpretación o la reflexión: el algoritmo actúa y decide mecánicamente en función de los datos procesados, aquello que Hayles (2024) denomina *cognición no consciente*. En este proceso, no se producen significados, sino acciones inmediatas y respuestas automáticas con base en las emociones y procesos cognitivos cuasi-inconscientes que predisponen a la acción de las personas en sentidos muy concretos (decididos en tiempo real y automáticamente por los algoritmos de aquellas empresas privadas que controlan las plataformas digitales) y no en otros posibles.

3. Timopolítica: La gestión de los afectos en la era digital

La relevancia de los análisis anteriores para entender las transformaciones del análisis de la gestión individual y social es evidente. Incluso para alguien ortodoxo en los estudios del poder, la biopolítica de Foucault resulta insuficiente para entender los efectos de las redes sociales o los algoritmos en la memoria, en la atención o de manera general, en la psique. Pese a ello, una de las críticas que los anteriores análisis han recibido tiene que ver con un aspecto fundamental, a saber: ¿qué es exactamente aquello a lo que llamamos *psique* cuando hablamos de psicopolítica, del psicopoder o de las psicotécnicas?

Es aquí donde emerge la propuesta de la timopolítica. Aunque, primeramente, debemos reconocer que se trata de un concepto exploratorio que en la actualidad estamos tratando de conceptualizar mediante diferentes análisis, en este apartado trataremos de mostrar algunas de sus principales características,

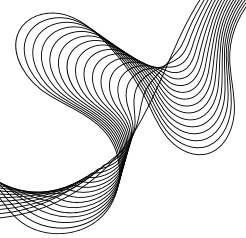


con el objetivo de dar respuesta a la pregunta fundamental sobre qué sería aquella *psique*, elemento central de la gestión individual y poblacional contemporánea.

Originariamente, el origen de la timopolítica se encuentra en la concepción clásica del Θυμός, el *Thymós*. El thymos, se entendía como la asociación física con lo afectivo del alma. En este sentido, el thymos se localizaba en aquellos elementos fisiológicos que no eran órganos, pero tampoco psíquicos en un sentido tradicional: por ejemplo, la sangre o el aliento. Precisamente el thymos es un concepto que sigue presente en las lenguas románicas contemporáneas, apareciendo en conceptos como *alexitimia* (la incapacidad de actuar en base a un conjunto de emociones), *atimia* (la privación de las emociones para una persona, lo que implicaba la supresión de ciertos derechos cívicos), o *entinema* (la supresión de una premisa de un razonamiento al darse por asumido o por entendido).

De este modo, el thymos se puede entender como la conexión de lo interior de nuestro cuerpo con lo exterior a él; de lo privado de la mente con lo público del resto de personas y objetos; de la psicopolítica con la biopolítica. En definitiva, el punto de encuentro entre la intimidad y la extimidad (Sibilia, 2023).

Tiene que ser duro matar a uno de tus vástagos, pero a Matt Furie no le ha quedado más remedio. En una viñeta a una página en el Fantagraphics' Free Comic Book Day, el artista dibujó a Pepe the Frog en un ataúd, dando por finalizado su periplo en Internet que tantos disgustos le ha deparado. ¿La razón? El meme se lo apropiaron los supremacistas blancos como un símbolo de odio racista y antisemita.

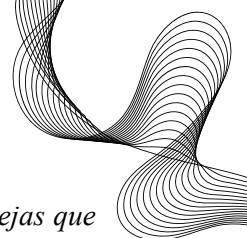


*Para entender la historia hay que remontarse a 2005, cuando Furie creó al personaje como parte de su serie *Boy's Club* en MySpace. El meme se hizo popular, adquiriendo vida propia en Internet, pero el ala extrema y xenófoba de la derecha norteamericana lo adoptó como emblema en las pasadas elecciones [...] El ala radical siguió utilizando las tiras del personaje para crear memes donde el antisemitismo, la xenofobia y el racismo eran las principales motivaciones del personaje. Un gran ejemplo de ello fue cuando, en una entrevista en directo, al neonazi Richard Spencer le pegaron un puñetazo mientras explicaba por qué llevaba una chapa de Pepe the Frog (Eldiario.es, 2017).*

Si la gestión de la psique, en los términos comentados en el anterior apartado, tenía que ver con la datificación de todas las acciones, conductas y comportamientos que realizamos en el día a día con el objetivo de ofrecernos la compra de un bien o servicio personalizado y adecuado con nuestro perfil algorítmico; en la timopolítica no se trata de eliminar o reemplazar esta gestión, sino de enfatizar el componente dividual, el componente relacional, y el componente asignificante de la datificación de las emociones. En conjunto, los tres componentes compondrían la diferencia de la gestión timopolítica.

El componente dividual

Por doloroso que resulte, lo que aparezca en esa pestañita es la verdad sobre tu persona. Digan lo que digan los horóscopos y aunque algunos lo llamen algoritmo, eso eres tú. Eres los antes/después de

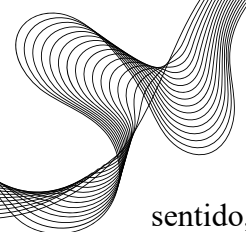


personas con sobrepeso [...] y las fotos de parejas que posan como tú nunca posarás con la tuya. De hecho es que ni la tienes, bobo. Y probablemente no la tengas nunca. Eres los vídeos de MMA, por mucho que te jactes de haber deconstruido tu masculinidad, y los tutoriales de maquillaje (Vice, 2018).

Si bien fue Gilles Deleuze el autor que propuso la concepción del dividuo frente al individuo de la Ilustración y de Occidente como partes fragmentadas de nuestro cuerpo que cobraban valor en la incipiente era de la información (Deleuze, 1999); en los años recientes, son diversos los autores que han vuelto a relevar la importancia de aquello que cuestiona la totalidad o la homogeneidad de un sujeto humano, enfatizando el papel de la Inteligencia Artificial, internet u otras tecnologías recientes (Raunig, 2015; Rodríguez, 2019).

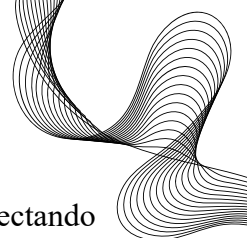
Si la psicopolítica enfatizaba el papel que juega la mente y los procesos cognitivos individuales en la constante búsqueda del éxito, la perpetua mejora o la competencia individual en cualquier ámbito de nuestra biografía (elementos que no dejan de ser ya clásicos en la lógica neoliberal); en la timopolítica, la cognición propia de una persona concreta, o el historial de interacciones y comportamientos en su navegación por las redes sociales, pierden relevancia.

Así, el ejemplo anteriormente presentado sobre cómo la herramienta de búsqueda de Instagram define nuestros gustos, preferencias de compras, aficiones, trabajo o estudios y, en definitiva, de quiénes somos como sujetos; es ilustrativo de una transformación en la concepción de la psique y su gestión. En este



sentido, el thymos resalta la potencia capitalista de fragmentos de nuestro comportamiento, de partes de nuestras emociones, de ciertos aspectos de nuestras preferencias, de momentos e intensidades puntuales de nuestras relaciones y vínculos digitales dividuales. No importa la narrativa que constituye al individuo con nombre y apellidos y una historia biográfica detrás del nombre de usuario en esa red social. Siguiendo la lógica dividual, lo relevante es el perfil que se constituye bajo el conglomerado de datos de interacción parciales con otros perfiles, con las veces que se ha pulsado el botón “me gusta” o que se han guardado, con la cantidad de usos y horarios de la app, o con las compras realizadas. Datos dividuales que, al vincularse con los de otros millones de usuarios y analizarse con los algoritmos digitales, nos son devueltos como una sugerencia de búsqueda inmediata, sencilla y accesible en el botón de búsqueda.

¿Pero cómo se constituyen estos perfiles? ¿Y qué los distingue de otro tipo de operaciones sociales? En primer lugar, los perfiles son creados por algoritmos o inteligencias artificiales que no usan categorías fijas para clasificar a los usuarios, sino que se basan en la premisa de que un individuo actuando en una plataforma como Netflix o Spotify siempre compartirá características – datificadas – con otro (Lury y Day 2019; Rodríguez 2018). Así, un perfil no es el resultado de rasgos objetivos individuales, sino de la “relacionalidad” que se establece entre rastros de datos de los usuarios que hacen uso de una plataforma concreta. Así, se establecen relaciones entre determinadas tendencias, gustos y preferencias datificadas, considerando que aquellos datos que se encuentren fuertemente



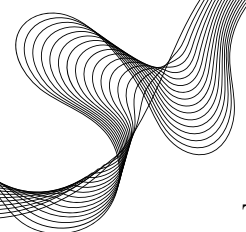
correlacionados serán mutuamente predictivos, proyectando hacia el futuro las probabilidades de comportamiento de cada individuo (Rodríguez, 2018). Esta operación relega a un segundo plano la noción de individuo en beneficio del *dividuo*: aquella huella parcial, datificada y asignificante caracteriza por su divisibilidad y recombinación.

Por tanto, las emociones son capturadas y traducidas en datos parciales al arrancarse de la persona y de la situación en que estas emergieron, para recomponerse y recombinarse con otra ingente cantidad de datos dividuales de otros usuarios. No importa el origen, no importa la causa: lo relevante es la composición para crear perfiles parciales a partir de la extracción de datos y su puesta en relación, como veremos a continuación.

El componente relacional

Las Reacciones reflejan algunas de nuestras emociones comunes como “Me gusta”, “Me encanta”, “Me divierte”, “Me asombra”, “Me entristece” y “Me enfada” (Facebook, 2024a).

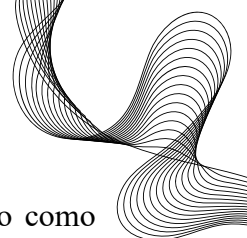
Una reacción es una respuesta a una publicación o un anuncio de Facebook, en la que una persona selecciona un emoticono (“Me gusta”, “Me encanta”, “Me divierte”, “Me asombra”, “Me entristece” o “Me enfada”) para expresar sus sentimientos sobre el contenido de dicha publicación o anuncio (Facebook, 2024b).



Tal como hemos desarrollado en el componente individual, mientras que la psique compondría un todo individual e identificable a una persona, el thymos sería aquella parte de nuestra mente que no es fácil de localizar o identificar: no es un área cerebral específica (como en la economía de la atención o la memoria del psicopoder stiegleriano). Pero tampoco una superflua asimilación de la mente a un único individuo. La timopolítica, consistiría en aquella gestión de un elemento-flujo que traspasa a la mente individual – tal como es entendida en las nociones psicopolíticas ya mencionadas. Si bien el individuo no se diluye en la gestión social contemporánea, la primacía ahora recaería en el vínculo afectivo que compone esa correlación de afectos datificados y individualizados.

El ejemplo de las reacciones de Facebook es claro: hacemos *scroll* en nuestra pantalla de inicio. Aparece una imagen de un animal malherido que nos produce aversión, no queremos volver a verla, y modifica el buen humor que hasta su aparición teníamos. Pulsamos el botón de “me enfada”. Revisamos la publicación, y nos damos cuenta que hay otras 1200 personas a las que también “les enfada”. El algoritmo de nuestro perfil aprende que tantas reacciones de “me enfada” no son agradables para los usuarios, y no volverá a mostrarnos imágenes de festejos donde se usen animales como diversión.

Esa compleja reacción emocional que se produce en nosotros, una emoción vinculada a diversos hitos y acontecimientos de nuestra biografía, nuestro posicionamiento político o nuestro compromiso ético y social; se traduce en un sencillo icono en la pantalla que evitará la aparición de más fotografías similares.

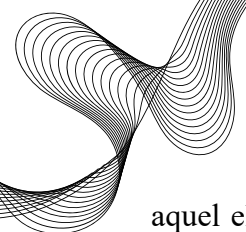


En la timopolítica, no es relevante quién soy yo como usuario que “se enfada” con la imagen. No importa la mente o la individualidad de las 1200 personas “enfadadas”. Tampoco la historia o la biografía íntima, social, política y ética que conforma la vida de cada una de ellas. Lo relevante es la masiva reacción de un grupo de usuarios a una publicación, lo que desencadena la desaparición de este tipo de imágenes de la red social. La emoción psicológica compleja deviene un *afecto* datificado, una capacidad de *afectar* el funcionamiento del algoritmo, y a su vez, de ser afectado por este en cuanto al tipo de contenido que diariamente se nos presentará de aquí en adelante, dada la relación emergente por un grupo masivo de datos recopilados de miles de individuos compilados, mezclados y analizados.

El componente asignificante.

Tus preferencias musicales. Tus preferencias musicales son una interpretación que hace Spotify sobre lo que te gusta en función de qué escuchas y cómo. Nos ayuda a personalizar las recomendaciones que te hacemos, como las de Descubrimiento semanal y tu página de inicio. También nos permite adaptar las experiencias que hacen recopilaciones según tus gustos, como Wrapped y Fusión (Spotify, 2025).

Hace varias décadas, Felix Guattari (2017) recuperó el concepto de las semióticas asignificantes como parte elemental de la forma en que la política y la acción colectiva operan en nuestra cotidianidad. En síntesis, el elemento asignificante es

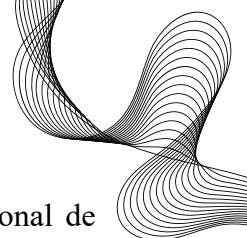


aquel elemento virtual, potencial y molecular de las relaciones de poder. Sería el plano donde los diferentes aspectos divinales, partículas y órganos se encuentran, conformando un agenciamiento maquínico que termina por territorializarse en elementos significantes que representan una realidad.

En este sentido, el plano asignificante opera a nivel prerreflexivo – dado que no es significativo –, en el cual la narración, en los términos apuntados por Han, carece de sentido o todavía no ha aparecido. En la timopolítica, un tercer aspecto central de la gestión social tiene que ver precisamente con este punto: los comportamientos, acciones, deseos, preferencias y, particularmente, las emociones datificadas, no necesitan pasar por el aspecto consciente y reflexivo – elemento que, clásicamente, se ha considerado como la especificidad de aquello que es humano.

Las imágenes, los *reels* o los memes con los que interactuamos en las redes sociales, actúan como cajas negras prerreflexivas donde no hay espacio para la reflexión, sino que, de manera cuasi-inconsciente, predisponen al usuario a actuar de ciertas formas y no de otras. Para ello, se anulan los intermediarios para pasar a la agencia directa y en tiempo real: cualquier elemento dilatorio entre el algoritmo y el thymos, pondría en riesgo la inmediatez y la automaticidad del algoritmo, apareciendo la narración reflexiva que permitiría tomar otras decisiones, cambiar de opinión, o actuar de manera diferente.

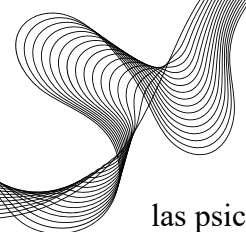
Siguiendo con el ejemplo de Spotify (también aplicable a otras plataformas algorítmicas como Netflix), cuando un usuario escucha música en Spotify, el algoritmo no está diseñado para



procesar el contenido narrativo o el significado emocional de las canciones que le gustan. Tampoco interpreta si una canción le ha hecho sentir la compleja intensidad de la mezcla de nostalgia, alegría y tristeza en menos de tres minutos en función de su letra o su contexto histórico. En su lugar, el algoritmo de Spotify opera a través de datos asignificantes: analiza patrones de comportamiento tales como la frecuencia con la que escuchas ciertas canciones, los momentos del día en que las reproduces, o incluso los saltos que haces entre canciones. Estos datos no tienen un significado intrínseco; son simplemente señales que el algoritmo procesa para predecir qué canción o playlist te gustará a continuación.

Pero como resultado, lo que obtenemos es una modulación inmediata de los afectos. Si el algoritmo detecta que el usuario tiende a escuchar música relajante por la noche, te recomendará automáticamente una playlist de “música para dormir” sin necesidad de que reflexiones sobre tu estado emocional o tus preferencias. Aquí no hay una mediación narrativa o simbólica: el algoritmo no pregunta por qué nos sentimos cansados o estresados: ¿estamos tristes y por eso Spotify eligió la canción, o nos pusimos tristes por la elección musical? La timopolítica, en su componente asignificante, simplemente actúa sobre nuestros patrones de comportamiento, traduciendo las emociones en afectos datificados, modulando la experiencia emocional de manera directa, en tiempo real y prerreflexiva, de manera continua.

Por tanto, volviendo a la pregunta con la que iniciábamos este apartado: ¿qué es exactamente aquello a lo que llamamos psique cuando hablamos de psicopolítica, del psicopoder o de



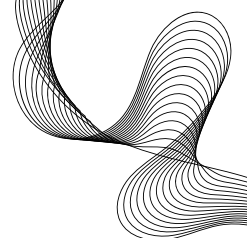
las psicotécnicas? Ahora podemos ofrecer algunas pistas:

Mientras la psique – como objeto psicopolítico – alude a un componente individual, *localizable*; el thymos – como objeto timopolítico – sería un componente psíquico parcial, *rizomático*. Mientras la psique tiene que ver con los elementos significantes y narrables, el thymos interpela a los elementos prerreflexivos, asignificantes y no narrables. Mientras la psique se compone de acciones, comportamientos o conductas traducidas en datos de aquellas psiques individuales; el thymos representa las emociones, sensibilidades y sentimientos que devienen afectos datificados: una capacidad de *afectar* y ser *afectados* por y desde los algoritmos de las plataformas digitales.

4. Consecuencias e implicaciones de la timopolítica

Actualmente, no debería sorprender a nadie afirmar que vivimos en una época marcada por la extensión de los algoritmos, el big data o la inteligencia artificial en todas las esferas de nuestra vida cotidiana. Desde el trabajo a la educación, pasando por nuestro ocio, el deporte que practicamos, nuestro hogar o aquellos espacios más íntimos y privados. Allá donde observemos con detenimiento, hay una app, un sensor digital o una pantalla.

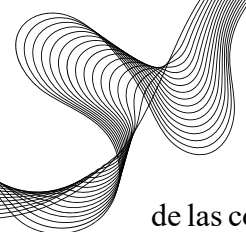
Desde hace algunos años, este fenómeno ha recibido gran atención social y académica, apareciendo numerosos estudios que analizan las causas, los efectos y las implicaciones de este nuevo escenario social. Entre estos, aquellos que analizan el papel de la gestión social, y especialmente el rol de la mente y la



psique, han sido de los más notorios.

En este capítulo, la novedad que hemos tratado de defender, es que, en esta nueva etapa de gestión social, asistimos a un desplazamiento del foco de intervención desde la *psyché* de la psicopolítica hacia el *thymós* de la timopolítica. Para ello, hemos tratado de demostrar cómo todos aquellos estudios sobre el rol de la psique, aunque son necesarios, resultarían insuficientes para recoger y captar la novedad de la gestión social contemporánea. En este sentido, el *thymós*, entendido como el espacio donde se encuentran las emociones y afectos prerreflexivos, emerge como el objeto central de interés en esta nueva forma de gobierno de las poblaciones. Este cambio trae consigo implicaciones significativas tanto para los modos en que experimentamos nuestras subjetividades como para las formas en que el poder se ejerce en nuestras vidas cotidianas. Es a lo que hemos llamado *timopolítica*, el gobierno y la gestión del *thymós*.

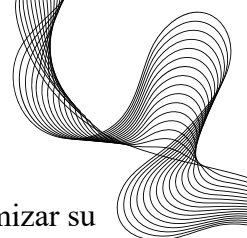
La timopolítica se centra en la gestión de los afectos, considerados como flujos energéticos que no solo pertenecen al ámbito interno del individuo, sino que lo conectan con el exterior. Retomando la concepción de Spinoza (2017), los afectos tienen la capacidad de aumentar o disminuir nuestra potencia de actuar, nuestra capacidad de afectarnos y ser afectados. Este proceso, lejos de ser neutral, está profundamente mediado por las plataformas digitales, que traducen las emociones en datos asignificantes, que hemos denominado afectos: la capacidad de afectar y ser afectados por esta potencia. Estas plataformas, al gestionar afectos, nos predisponen a actuar en un sentido económico o político muy concreto, que responde a los intereses



de las corporaciones propietarias de las infraestructuras digitales.

En este contexto, los afectos no operarían a través de la reflexión consciente o narrativa como en la era de la psicopolítica, sino en el plano de lo prerreflexivo. Esta prerreflexividad implica que nuestras emociones y sensibilidades son capturadas antes de que podamos interpretarlas o dotarlas de sentido (independientemente de que este sentido llegue una vez ya hemos sido afectados). Los algoritmos no necesitan que reflexionemos sobre por qué algo nos produce miedo, alegría o frustración; simplemente capturan esas respuestas emocionales y las procesan como datos útiles para la predicción de comportamientos. De esta manera, los afectos se convierten en herramientas eficaces para moldear nuestras acciones en direcciones específicas, ya sea para fomentar el consumo, reforzar la competencia, promover el individualismo o consolidar la apariencia de una “libertad” que no es más que un espejismo en el marco del control algorítmico.

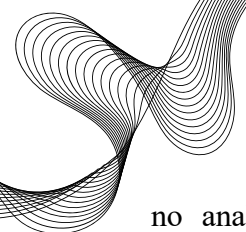
Este fenómeno no es únicamente humano. En la timopolítica, el poder ya no reside en una relación directa entre gobernantes y gobernados, sino en lo que Haraway (2006) denomina un *entanglement* humano-no humano. Esto es, una relación distribuida donde los algoritmos, las bases de datos y las infraestructuras digitales participan activamente en la gestión de las emociones. Estos agentes no humanos no actúan de manera neutral ni transparente, sino que operan dentro de un sistema capitalista que instrumentaliza nuestras emociones en función de objetivos económicos. Como vimos, el *like* en una red social no sería simplemente una expresión de gusto o acuerdo, sino un dato que, al combinarse con millones de otros, se convierte en



un recurso valioso para las compañías que buscan maximizar su control sobre las interacciones y comportamientos futuros.

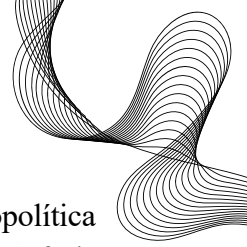
Este carácter distribuido del poder tiene consecuencias importantes para la capacidad de los seres humanos de intervenir en los procesos de gestión. En la timopolítica, los datos no pertenecen ya a un individuo ni se manejan en sistemas humanos tradicionales, sino que se ensamblan en perfiles agregados que escapan a cualquier capacidad de comprensión o gestión humana directa. Esta modularidad y opacidad hacen que nuestras vidas estén moldeadas por sistemas algorítmicos que, a pesar de su impacto directo, permanecen invisibles para nosotros. Así, el control ya no se ejerce mediante la imposición directa, tampoco en una red distribuida, sino a través de la creación de un entorno o una esfera afectiva que nos orienta hacia comportamientos deseados (ve esta serie, compra aquel libro, vota aquel partido político, descarga ese *podcast*, visualiza el contenido de este *tiktoker*...) sin tan siquiera cuestionarnos ni tan siquiera de quién fue el albedrío o la volición para llevar a cabo ese comportamiento.

En este proceso, los dispositivos que median nuestras emociones y afectos operan mediante lo que Felix Guattari (2017) denominó semióticas asignificantes. Este tipo de semióticas, a diferencia de las significantes, no necesitan pasar por la significación o el sentido para influir en nuestras vidas: actúan directamente en el nivel de lo molecular o de la esclavitud maquina (Deleuze y Guattari, 2004), modulando los flujos afectivos de manera continua en un plano potencial. Siguiendo esta premisa, el algoritmo de una plataforma de streaming



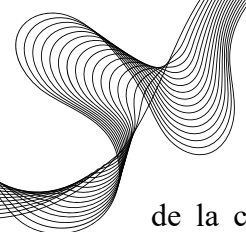
no analizaría el contenido emocional de las canciones que escuchamos: operaría directamente a través de patrones de datos asignificantes como la frecuencia con que repetimos una canción, el momento del día en que la escuchamos o la velocidad con la que cambiamos entre listas de reproducción. Esta modulación inmediata transforma nuestra experiencia emocional en una serie de respuestas automáticas, reduciendo nuestras sensibilidades a patrones de consumo predecibles y controlables.

Este continuo moldeamiento afecta la temporalidad misma de nuestras vidas. En la timopolítica, la memoria deja de ser un proceso vinculado al pasado para convertirse en una herramienta orientada al futuro. A modo de esbozo, hasta podríamos afirmar que los algoritmos recopilan y almacenan datos de nuestras emociones y acciones previas no para recordar, sino para anticipar. La memoria algorítmica, en este sentido, no sería estática ni retrospectiva, sino un proceso dinámico que configura nuestra experiencia en función de lo que se considera estadísticamente probable que deseemos o necesitemos, en tiempo real. Esta “memoria futura” nos encierra en un ciclo de predicciones que limita nuestra capacidad de imaginar alternativas y, por tanto, nuestra agencia. En definitiva, la timopolítica nos muestra cómo la gestión social contemporánea ha evolucionado hacia una forma de control profundamente integrada en nuestras experiencias emocionales y afectivas, que van más allá de los postulados psicopolíticos de Han, o del psicopoder de Stiegler. Así, los afectos, como elemento dividuo y prerreflexivo, se convierten en la materia prima de un sistema que modula continuamente nuestras vidas.



Para finalizar, es importante enfatizar que la timopolítica no vendría a sustituir ni a reemplazar la psicopolítica o el énfasis en la gestión de la mente y sus funciones cognitivas, sino que ambas tecnologías de gobierno convivirían y se complementarían en el marco de un sistema de gestión social y subjetiva basado en la tecnología y la datificación. Así, mientras la psicopolítica mantiene su centralidad en la modulación de los procesos psíquicos conscientes como la atención, la memoria y las decisiones individuales; la timopolítica pondría el énfasis en los afectos entendidos como aquellos flujos prerreflexivos que nos predisponen a actuar sin pasar por la mediación narrativa o discursiva. Ambas formas de poder operan de manera integrada, en pro de objetivos económicos y políticos concretos que profundizan las dinámicas de consumo, competencia, individualismo y control algorítmico típico de las plataformas digitales contemporáneas que encontramos en nuestros sistemas educativos, en nuestro tiempo libre, o en nuestros lugares de trabajo.

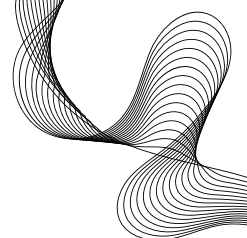
La epistemología de esta inmensa datificación, según Paola Ricaurte (2019), es una evolución del paradigma positivista que se basa en tres supuestos: 1) que los datos reflejan la realidad; 2) el análisis de estos datos puede generar un conocimiento valioso y preciso; y 3) el análisis de los datos perfecciona las decisiones sobre el mundo. Es decir, son operaciones productoras de realidades y de verdades “objetivas”. De acuerdo con la autora, estas operaciones amplifican las formas históricas de colonización a través de un complejo ensamblaje de prácticas, materialidades, territorios, cuerpos y subjetividades. De este modo, estas epistemologías deben entenderse como expresión



de la colonialidad del poder (Quijano, 2010), la cual ocurre mediante la reiteración de modos de existencia, los cuales, a su vez, descartan la pluriversidad de mundos y percepciones alternativas, para afirmar la visión antropocéntrica que intensifica un horizonte planetario en desproporción.

Un ejemplo de esta convivencia lo encontramos en las estrategias políticas de movilización social llevadas a cabo por partidos de derecha ultraneoliberal en los últimos años, tal como ha ocurrido en las elecciones presidenciales donde Donald Trump ha sido candidato. En este caso, la psicopolítica se evidencia en la estrategia de microtargeting llevada a cabo por empresas como Cambridge Analytica, que utilizaron perfiles psicológicos basados en los datos de redes sociales para dirigir mensajes políticos personalizados a millones de votantes.

Además, para Neda Atanasoski (2019), cuando nos dirigimos hacia la comprensión de esa agencia “neutral” de la automatización, cada vez más acelerada e intensificada, vemos que esta conlleva promesas y amenazas con recortes de género y raza, como mecanismos de (re)producción de una figura liberal universalizada del ser humano. En el libro *Surrogate Humanity: Race, Robots and the Politics of Technological Futures*, se critican las visiones tecnoliberales en relación con la automatización como visiones racializadas de una supremacía blanca. Para la autora, la celebración del Internet de las Cosas y de las infraestructuras inteligentes, junto con las plataformas, están vinculadas a imaginarios coloniales racializados. También por eso, es imprescindible experimentar con la descolonización de las epistemologías, los imaginarios sociotécnicos y las

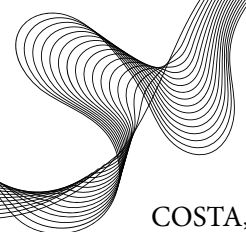


acciones colectivas en lo digital.

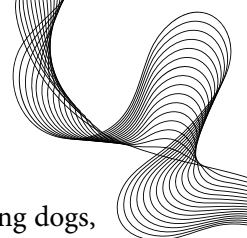
Sin embargo, la timopolítica se hizo igualmente potente en este caso, pues el éxito de estas campañas ha dependido en gran medida de la capacidad de movilizar afectos masivos a través de elementos prerreflexivos y asignificante de imágenes virales, memes y consignas emocionales repetitivas como las ya mencionadas. Por ejemplo, el famoso eslogan “Make America Great Again” no apela únicamente a un razonamiento lógico o a una narrativa política coherente, sino que activa un afecto colectivo de nostalgia por un pasado idealizado, predisponiendo a millones de personas a actuar en función de esa sensación compartida basándose en esas imágenes y memes movilizados desde ciertos colectivos y *think tanks*. Del mismo modo, la constante reproducción de imágenes y discursos polarizadores, como los relacionados con la inmigración o el comercio exterior, no buscan solo persuadir racionalmente, sino afectar emocionalmente, movilizando el thymós de los votantes hacia direcciones políticas muy concretas.

Referencias

- ATANASOSKI, N.; VORA, K. Surrogate humanity: race, robots and the politics of technological futures. Durham: Duke University Press, 2019.
- BALERIOLA, E.; TIRADO, F. De la bio a la psicopolítica: los dispositivos contemporáneos para la gestión de la psique. In: LÓPEZ, D. (ed.). Gobernar los cuerpos: biopolítica como caja de herramientas. [S. l.]: Tirant lo Blanch, 2023. p. 245-270.
- CASTRO-GÓMEZ, S. Siglo XVIII: el nacimiento de la biopolítica. Tabula Rasa, [s. l.], n. 12, p. 31-45, 2010.



- COSTA, L. A. Imersos no marulho de mundo: experimentando horizontes coletivos como ecossistemas narrativos. In: SILVA, R. L.; MIRANDA, A. B. (org.). Horizontes coletivos: experiência urbana e construção do comum. Curitiba: Editora CRV, 2022.
- DELEUZE, G. Post-scriptum sobre las sociedades de control. Valencia: Pre-textos, 1999.
- DELEUZE, G. ¿Qué es el acto de creación? In: CONFERENCIA EN LA FÉMIS, 15., [1987], París. Anais... París: FÉMIS, 1987.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. Mil mesetas. [S. l.]: Pre-textos, 2004.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. ¿Qué es la filosofía? São Paulo: Editora 34, 1992.
- ELDIARIO.ES. Pepe the Frog prefiere morir a convertirse en un símbolo racista. 2017. Disponível em: https://www.eldiario.es/tecnologia/pepe-frog-internet-apropiado-racismo_1_3411591.html.
- FACEBOOK. Información sobre las reacciones a tus anuncios. 2024b. Disponível em: <https://www.facebook.com/business/help/368656903954046>.
- FACEBOOK. Primer aniversario de reacciones de Facebook. 2024a. Disponível em: <https://about.fb.com/es/news/2017/02/primer-aniversario-de-reacciones-en-facebook/>.
- FORBES INDIA. From schools to colleges to edtech platforms, here's how AI is revolutionising education. 2023. Disponível em: <https://www.forbesindia.com/article/take-one-big-story-of-the-day/from-schools-to-colleges-to-edtech-platfroms-heres-how-ai-is-revolutionising-education/86097/1>.
- FOUCAULT, M. El nacimiento de la biopolítica. [S. l.]: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FOUCAULT, M. Hay que defender la sociedad. [S. l.]: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GUATTARI, F. La revolución molecular. [S. l.]: Errata Naturae, 2017.
- HAN, B-C. La crisis de la narración. [S. l.]: Herder, 2023.
- HAN, B-C. Psicopolítica. [S. l.]: Herder, 2014.



- HARAWAY, D. Encounters with companion species: entangling dogs, baboons, philosophers, and biologists. *Configurations*, [s. l.], v. 14, n. 1, p. 97-114, 2006.
- HAYLES, K. *Lo impensado*. [S. l.]: Caja Negra, 2024.
- LURY, C.; DAY, S. Algorithmic personalization as a mode of individuation. *Theory, Culture & Society*, [s. l.], v. 36, n. 2, p. 17-37, 2019. DOI: 10.1177/0263276418818888.
- MAYER-SCHÖNBERGER, V.; CUKIER, K. *Big data: a revolution that will transform how we live, work, and think*. [S. l.]: Houghton Mifflin Harcourt, 2013.
- MBEMBE, A. *Necropolítica*. [S. l.]: Melusina, 2020.
- MIENVIELLE, J. *Psicopolítica, técnica de lavado del cerebro*. Buenos Aires: Nuevo Orden, 1965.
- ODORČÁK, J.; BAKOŠOVÁ, P. Robots, extinction, and salvation: on altruism in human–posthuman interactions. *Religions*, [s. l.], v. 12, n. 4, art. 275, 2021.
- QUIJANO, A. *Colonialidade do poder e classificação social*. In: SANTOS, B. S.; MENESES, M. P. (org.). *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Cortez, 2010.
- RABINOW, P.; ROSE, N. Foucault today. In: RABINOW, P.; ROSE, N.; FOUCAULT, M. (ed.). *The essential Foucault: selections from the essential works of Foucault, 1954-1984*. New York: New Press, 2003. p. 7-35.
- RAUNIG, G. *Dividuum*. [S. l.]: Transversal texts, 2015.
- RICOURTE, P. Data epistemologies, the coloniality of power, and resistance. *Television & New Media*, [s. l.], v. 20, n. 4, p. 350-365, 2019. DOI: 10.1177/1527476419831640.
- RODRÍGUEZ, P. M. *Gubernamentalidad algorítmica: sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos*. *Revista Barda*, [s. l.], v. 4, n. 6, p. 14-35, 2018.
- RODRÍGUEZ, P. *Las palabras en las cosas*. [S. l.]: Cactus, 2019.
- SANTAELLA, L. A inteligência artificial sob a égide da ética. *Revista Cronos*, [s. l.], v. 26, n. 1, p. 7-19, 2025. DOI: 10.21680/1982-5560.2025v26n1ID39309.



- SANTAELLA, L. Há como deter a invasão do ChatGPT?. São Paulo: Estação das Letras e Cores, 2023.
- SIBILA, P. Imágenes impúdicas: autopenetración y capitalización de la extimidad. Calibán: Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, [s. l.], p. 198-204, 2023.
- SPINOZA, B. Ethica. [S. l.]: Anthos, 2017.
- SPOTIFY. Tus preferencias musicales. 2025. Disponível em: <https://support.spotify.com/es/article/your-taste-profile/>.
- STIEGLER, B. Automatic society. [S. l.]: Polity Press, 2016.
- STIEGLER, B. La técnica y el tiempo. [S. l.]: Hiru, 2002. v. 1.
- STIEGLER, B. Taking care of youth and the generations. Stanford: Stanford University Press, 2010.
- THORNE, J.; GRAHAM, S. Adolescência. In: ADOLESCENCIA, 2025. [S. l.]: Netflix, 2025. v. 1, cap. 2.
- VICE. Dime lo que sale en tu explorar de Instagram y te diré quién eres. 2018. Disponível em: <https://www.vice.com/es/article/explorar-de-instagram-reflejo-de-ti/>.
- WALDORF TODAY. In China, classroom cameras scan student faces for emotion, stoking fears of new form of state monitoring. 2019. Disponível em: <https://www.waldorftoday.com/2019/04/in-china-classroom-cameras-scan-student-faces-for-emotion-stoking-fears-of-new-form-of-state-monitoring/>.
- ZIZEK, S. Hegel y el cerebro conectado. [S. l.]: Paidós, 2023.
- ZUBOFF, S. La era del capitalismo de la vigilancia. [S. l.]: Paidós, 2020.